



Conversaciones con mis elefantitas

Juan Carlos Martino

Conversaciones con mis elefantitas

¿Es esto una forma de mostrar y cultivar amor por los animales?

Con pena decido visitar otra vez a las elefantitas en el zoológico, aunque lo hago frecuentemente en mi corazón y en mi mente. No me gusta verlas encerradas allí, pero deseo visitarlas y reflexionar cerca de ellas, estar junto a ellas en mi corazón aunque sea por un rato. Yo sé que habrá quienes se pregunten qué hago yo en el zoológico si no estoy de acuerdo con la privación de libertad, con la extracción arbitraria desde su ambiente natural de estos magníficos animales autónomos, animales que son mucho más conscientes de lo que reconocemos y nos atrevemos a imaginar su alcance real (ver Nota 1). Aunque me duele verlas aquí, así, en las condiciones en las que se hallan, quiero estar un rato con las elefantitas para que su presencia estimule mis reflexiones.

Las encuentro comiendo, de espaldas hacia mí.

¿Qué les pasa a mis elefantitas? – les pregunto en mi mente, esperando alcanzar las de ellas.

Al rato, una de las elefantitas se da vuelta y comienza a caminar por el reducido patio en el que se hallan.

Al pasar frente a mí, y como siempre, me llama la atención su lento andar; y una vez más me conmueve su mirada tristona.

“Esto no es vida. Así no queremos vivir” - percibo su respuesta, o la imagino.

De todas maneras ¿qué importa si las imagino? Después de todo, imaginar es alcanzar otro dominio de realidad existencial del que proviene la estimulación, o la inspiración, a la que luego tomo como parte de mis propios pensamientos y la plasmo en palabras en mi cuadernillo de bolsillo.

¿Por qué? ¿Qué les pasa hoy? - insisto.

“¿Hoy? ¿Qué pasa hoy, nos preguntas?

Es lo que pasa todos los días lo que nos quita las ganas de vivir; o mejor dicho, es lo que no nos pasa ningún día, viviendo encerradas, fuera de nuestro extenso ambiente natural, confinadas aquí, sin vegetación, sin amplios estanques de agua, sin familia, sin

Conversaciones con mis elefantitas

compañeros de vida.

Mira a tu alrededor, y dentro de este corral en el que dicen que cuidan de nosotras.

¿A esto le llaman replicar nuestro ambiente natural, sin nada, comiendo lo que nos dan, a la hora que ustedes desean?

¿Aquí esperan que tengamos elefantitos para preservar nuestra especie bajo encierro, tal vez inseminadas artificialmente, sin dejarnos disfrutar del compañero natural con el que podemos experimentar la unidad de recreación de nuestra especie, conformes a nuestros sentimientos y emociones que ustedes dicen que reconocen pero que no respetan?

Sí, sí; es así como lo oyes Juan. Ustedes no sólo dicen que reconocen que nosotros los animales experimentamos emociones como ustedes, los seres humanos, sino que lo han confirmado científicamente... ¡y a pesar de ello no respetan nuestras emociones!

¿Se abusan porque no podemos comunicarnos con ustedes... o mejor dicho, porque ustedes, que son la especie más consciente en la Tierra, no aprenden a comunicarse con nosotras a través del lenguaje primordial de la naturaleza, a través del amor, los sentimientos, las emociones?”

No puedo evitar el aguijón en mi pecho, el aguijón de la verdad tan simple.

Negamos sus derechos naturales a estos animales, y a todos de alguna manera u otra, simplemente porque no hablan nuestro idioma, porque no pueden expresarse para defenderse, y cuando lo hacen nos molesta su violencia física, pero no pensamos, no reconocemos nuestra propia violencia racional. Hablamos de nuestros atributos divinos, entre ellos la capacidad de razonar; de reconocer aspectos existenciales que no están en el dominio material sino en el dominio de la mente; de desarrollar ideas y conceptos; de articular lógica, es decir coherente y consistentemente, palabras para describir los sentimientos y las emociones, además de los fenómenos físicos; hablamos de nuestra naturaleza o esencia común en Dios, o en un Origen Absoluto común; sí, sí, hablamos mucho de nuestra capacidad de experimentar sufrimiento y reaccionar frente a él, pero somos indiferentes al sufrimiento mental de los animales porque todavía no podemos atribuirle mente a ellos... ¿dónde está nuestro desarrollo en relación a Dios para unos, en relación al Origen Absoluto para otros?

“¡No queremos vivir así. Ya no...!” – el clamor de una de las elefantas llega a mi mente y me regresa a ellas.

Dejo de escribir. Veo que la otra elefantita también dejó de comer y se ha acercado a su compañera. Ambas están detenidas enfrente de mí, enfrente del grupo de niños que se ha formado junto a la cerca de frío metal que nos separa del patio de las elefantas.

Hey, no digan eso. Siempre hay esperanza... – balbuceo en mi mente, de pronto algo

Conversaciones con mis elefantitas

inseguro de lo que pienso; y me pongo a reflexionar en la esperanza. Pero me llega la rápida respuesta de una de las elefantas, no puedo decir de cuál pues ambas son una en este momento en mi mente.

“¿Qué dices? ¿Esperanza? ¿Esperanza dices?

¿De qué clase de esperanza hablas cuando no hay amor verdadero en el mundo, cuando ustedes usan vuestra capacidad racional para elaborar razones para justificar lo injustificable; cuando amándonos, tanto como dicen que nos aman, no hacen nada para terminar con esta práctica de abuso primero, para trabajos forzados, para circos, y luego con este encierro para “protegernos”? ¿Para protegernos? ¿Qué? Ahora sí, le llaman protección al ponernos en exhibición para estudiarnos, para educar a sus niños. Pues... no nos quieran tanto y déjenos enfrentar la vida y sus riesgos, como lo desean para ustedes mismos.

La Tierra, el planeta es un inmenso zoológico para todos, o mejor dicho, es un colosal patio de juegos, sí, para ambos grupos de animales, para los humanos y no humanos, en el que todos podríamos disfrutar lo que hasta ahora se reservan sólo para ustedes. ¡Vaya la interpretación de amor que tienen y practican ustedes!

¿Para esto salvaría Noé a todos los animales? les preguntamos a quienes creen en Noé y su acción frente al diluvio en la Tierra.

Mira lo que hacen con Rino (el rinoceronte), que lo exhiben como la mayor “podadora” de hierba de la Tierra y lo tienen encerrado, solo... ¡sí, solo!, totalmente aislado en un pequeño y asfixiante patio terroso, vacío, sin hierba, sin un árbol... ¿Qué es lo que va a “podar” Rino? ¿Qué puede hacer con la sola compañía de carroñeros, buitres? En los días de intenso calor, si se acuerdan, le mojan la espalda con una manguera, igual que a nosotras...

¿Esto les enseñan ustedes a sus niños, abusando de los “niños” de la naturaleza, de los animalitos que no pueden defenderse y que ustedes sacan de nuestros ambientes naturales?

¿Qué mensaje les dan a sus niños más allá de perpetuar una práctica reñida con la naturaleza única, común a ustedes y nosotros los animales, cuando ustedes tienen los recursos y las tecnologías, de las que tanto se precian y alardean, para observarnos y estudiarnos en nuestro ambiente natural?

¿Qué somos realmente para los seres humanos?”

Una de las elefantas meneaba su trompa.

“¿Qué somos en la práctica sino meras “cosas”, propiedad, objetos de entretenimiento de humanos, encerradas para “cuidarnos”, para extendernos vuestro distorsionado amor humano?

Si tanto nos aman, libérennos... llévennos a alguna reservación natural. Libertad es el

Conversaciones con mis elefantitas

regalo, o la concesión más preciada del que ama hacia el ser amado. Dios nos ha hecho libres a todos, cada uno en su ambiente natural, y ustedes, como especie más consciente y teniendo los recursos racionales ilimitados, con poder de creación, son los que deben diseñar sus asociaciones y sus desarrollos en armonía con el proceso del que somos sus unidades de consciencia en diferentes dimensiones, niveles.

¿Se nos abusa, se nos sacrifica, solo porque ustedes tienen el poder para hacerlo y para elaborar complejas justificaciones racionales para ello, mientras violan con ellas, con esas justificaciones, a sabiendas, hipócritamente, lo que dicen reconocer en sus corazones, en sus esencias divinas, y que describen en otras partes tales como en sus libros, documentos, y hasta en las guías para elaborar vuestras leyes que luego no nos extienden a nosotros?

Justificar lo injustificable, ¿es realmente una muestra del gran desarrollo de la especie humana, de la especie animal más consciente del planeta, de nuestro planeta?

¿Hay acaso alguna esperanza para nosotras?

No, no creemos; ya no.

Hemos sido erradicadas definitivamente de nuestro ambiente natural y de la compañía de nuestros pares, para morir aquí en vuestros términos, no en los nuestros.

Somos privadas de disfrutar el proceso de la vida en armonía con nuestra fuente de vida... ¡que es la fuente de ustedes también!

Hablan de los derechos inherentes a las manifestaciones de vida, pero nos secuestran e invaden y destruyen nuestros espacios o ambientes naturales; y dicho sea de paso, nosotros no salimos de nuestros ambientes, no invadimos ni destruimos los espacios de ustedes.

Más aún, y sumamente importante, nosotros, los animales no humanos, no podemos optar por la desarmonía frente al orden natural. La responsabilidad de interactuar con nosotros, y de diseñar vuestras asociaciones y desarrollos respetando el orden natural es de ustedes, de la especie más consciente. El ser humano tiene toda la información para reconocer y entender este orden natural, pero vuestro sistema legal falla en seguir el Conocimiento y su Fuente, falla en subordinarse a la “Cláusula de Supremacía” del proceso existencial.

Juan, creo que es mejor que ahora nos deje solas rumiando nuestros pensamientos sasonados por el sabor amargo de este pasto seco que acaban de dejarnos aquí como desayuno...”

¿Qué? ¿“Cláusula de Supremacía” del proceso existencial? ¿Qué es eso? ¿Acaso vino de alguna de las elefantitas este concepto que yo no recuerdo haber escuchado antes? ¡Uhm!... Sí, creo que es hora de retirarme.

Pues, sí, me alejo, ahora rumiando yo, por mi confusión acerca de este concepto y mis pensamientos acerca de cómo motivar a los que aman a los animales a tomar acciones

Conversaciones con mis elefantitas

concretas frente a lo que nos hiere a unos, y nos afecta a todos; sí, nos afecta a todos, lo creamos o no, amemos a los animales o no.

¿“Cláusula de Supremacía” del proceso existencial?

Ya reflexionaré sobre esto.

Ahora, ¿qué hacer, y cómo?

Pues, comenzar por algo muy simple.

El tan solo compartir lo que nos duele y se opone a nuestra esencia divina es una gran acción.

Sí, hacemos mucho y no nos cuesta nada excepto un poco de tiempo, el tan solo compartir nuestros sentimientos y dejando de ser partes de lo que obviamente está mal, de lo que está en desarmonía con nuestra esencia divina y con la naturaleza, con el proceso existencial consciente de sí mismo del que todos, animales no humanos y animales humanos, somos partes inseparables.

Quisiera no pensar por un rato, pero no puedo. Bueno, ya pasará y me reencontraré a mí mismo para seguir buscando qué hacer para compartir lo que siento y para motivar a otros... pero, ¿cómo hacerlo cuando quienes tienen la responsabilidad asumida por sí mismos, y la autoridad delegada en ellos (líderes sociales, representantes, legisladores y jueces) luego se niegan a actuar para imponer que se respeten los derechos que ya han reconocido y confirmado científicamente? ¿Para qué sirven los estudios científicos si los legisladores y jueces luego los desconocen, los ignoran, los invalidan frente a las prácticas culturales y razonamientos distorsionados?

¡Oh, Madre mía! ¿Cómo es posible que los más desarrollados intelectualmente sean los que actúen tan mal...?

« Desarrollo intelectual no implica necesariamente una mayor consciencia del proceso existencial... »

¡De acuerdo, de acuerdo! Yo entiendo. Tú me has conducido a entender, pero a veces, como en este momento, dejo de entender por un rato.

¡Hey! ¿Dónde está la salida de este sitio?

¿Por allí? Sí, por allí la veo.

Por un instante me sentí perdido.

De repente, cada paso que doy me pesa inmensamente.

Paso frente a un anuncio en un espacio reservado para aves. Dice lo siguiente:

“Educación es la clave y será la salvación de los animales salvajes y sus espacios naturales”. H. Rugeley Ferguson.

Sí, es verdad, educación es la clave, pero una educación guiada por el amor primordial, no por nuestras versiones culturales limitadas, condicionadas y hasta distorsionadas en casos (Nota 2).

Algo tengo que hacer, me repito a mí mismo.

De pronto recuerdo a la organización NhRP (Non-human Rights Project). Ellos luchan

Conversaciones con mis elefantitas

por obtener el estado de *persona legal* para ciertas especies de animales autónomos, conscientes, tales como chimpancés, ballenas, elefantes, delfines. He visto las bases de sus litigaciones y me pregunto si puedo preparar algo diferente... ¿Podría ser? algo basado en los tres principios absolutos que rigen el proceso existencial consciente de sí mismo, principios frente a los cuales deben subordinarse todas nuestras definiciones legales arbitrarias que ahora limitan el pleno respeto a los derechos naturales de los animales.

Voy a preparar un documento.

Voy a delinear algunas ideas preliminares.

Me siento bajo la sombra de unos árboles, en el parque fuera del zoológico.

¿Cómo lo titularé? (Nota 3).

¡Hey!, me llamo la atención a mí mismo. Preocúpate del título después, me digo; ahora es importante encontrar y describir la línea fundamental de defensa de los derechos naturales de los animales a vivir en libertad en sus ambientes naturales, en compañía de sus pares.

NOTAS.

Nota 1.

Del alcance real de la consciencia de estos animales se nos exhiben algunos aspectos que se confirman, aunque todavía limitadamente, a través de serios, largos y dedicados estudios científicos.

Entre otros innumerables estudios con diferentes animales, puede comenzarse por el extenso trabajo de Jane Morris Godall, primatóloga y antropóloga británica, sobre los chimpancés, en África.

Disponemos de innumerables historias de notables experiencias del comportamiento de animales superiores, entre las que recuerdo ahora,

- Historia de Raju, “El elefante que lloró”, luego de ser liberado tras cincuenta años de abusos y crueldad en cautiverio en Allahabad, ciudad al norte de la India,

http://www.huffingtonpost.com/2014/07/07/raju-elephant-cries-rescue_n_5564543.html

- Zhuangzhuang, el elefantito recién nacido en China, que lloró por cinco horas luego de que su madre tratara de matarlo,

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2417554/Elephant-calf-cries-hours-mother-tried-stamp-death-shortly-birth.html>

Se me ocurre en este momento preguntarme si en esos estudios científicos se revela una limitación nuestra para confirmar el alcance real de la consciencia de los animales superiores no humanos, en particular las especies más avanzadas (delfines, elefantes, chimpancés y ballenas), o la confirmación de una consciencia simple, limitada, en esos

Conversaciones con mis elefantitas

animales. No obstante, hay una consciencia real en esos animales; y aún en ausencia de esa confirmación no tenemos ninguna razón para limitar, de ninguna manera, el respeto pleno de sus derechos naturales inherentes a sus orígenes, el mismo y único origen que comparten con la especie humana, y a su función en la estructura primordial de la Consciencia Universal, Dios. No debemos confundir consciencia con la capacidad racional de describir la consciencia en un lenguaje de creación por el ser humano.

Nota 2.

Amor primordial.

Ver publicaciones en Facebook, Juan Carlos Martino Autor de la Unificación de Ciencia y Teología,

- “Amor y Libertad”, 7 de Diciembre de 2016;
- “Amor, Libertad y Felicidad Primordial”, 3 de Enero de 2017;
- “Amor Primordial”, 6 de Febrero de 2017;
- “La Fuente Eterna del Amor en el Universo”, 6 de Febrero de 2017;
- “Naturaleza del Amor”, 21 de Junio de 2017.

Nota 3.

“Mi Enfoque para la Defensa de los Derechos Naturales de los Animales No Humanos”.

Pueden descargar este documento empleando el siguiente enlace,

<http://www.juancarlosmartino.com/docs.-para-descargar.html>